



Castillo de Leeds y Canterbury

Castillo de Leeds

A 71 km de Londres, una hora y pico en coche está este fabuloso castillo, testigo de más de 1000 años de historia y cerca del castillo, a solo 36 km, la ciudad de Canterbury, que también merece mucho la pena. El castillo está construido sobre unas islas en un lago formado por el río Len, al este del pueblo de Leeds



Primeros tiempos

Desde 857, el sitio fue propiedad de un jefe sajón llamado Led o Leed que construyó una estructura de madera en dos islas en medio del río Len. En 1119, Robert de Crevecoeur lo reconstruyó en piedra como una fortaleza normanda y el castillo de Leeds perteneció a la familia de Crevecoeur hasta la década de 1260. La forma que tomó esta fortaleza normanda es incierta porque fue reconstruida y transformada en los siglos siguientes.

Del siglo XIII al XV



En 1278, el castillo fue comprado por la esposa del rey Eduardo I, la reina Leonor de Castilla. Considerada por el rey como una de sus residencias favoritas, invirtieron una considerable cantidad en su reforma. El rey mejoró sus defensas y probablemente fue él mismo quien creó el lago que rodea el castillo. Una barbacana que abarca tres islas también se construyó y una glorieta junto con unos apartamentos para el rey y la reina. La casa de baños que se encuentra debajo de los muros del patio y adyacente a la Torre de las Doncellas data de este período y se dice que fue creada para él, Eduardo I ya que había disfrutado mucho de la práctica del baño regular durante la Cruzada en Tierra Santa. Un rey muy limpito, cosa extraña.

Después de la muerte de su madre, Eduardo II no otorgó inmediatamente el Castillo a su Reina, como era la tradición, sino que se lo otorgó a un noble llamado Badlesmere. El 31 de octubre de 1321 el rey Eduardo II se vio forzado a tomar el castillo cuando Margaret de Clare, baronesa Badlesmere, esposa del alguacil del castillo, Bartholomew de Badlesmere, primer barón Badlesmere, a quién había dejado a cargo de la fortaleza durante su ausencia, había

prohibido la entrada a Isabel de Francia, la esposa de Eduardo, cuando intentó entrar en el castillo. El rey intentó forzar una entrada, y Lady Badlesmere ordenó a sus arqueros que dispararan contra Isabel y su grupo, seis de los cuales murieron. Lady Badlesmere estuvo prisionera en la Torre de Londres hasta noviembre de 1322. Después de la muerte de Eduardo II en 1327, su viuda tomó el castillo de Leeds como su residencia principal hasta su muerte en 1358.



El rey Eduardo III, tampoco concedió el castillo a su reina, sino se lo otorgó a Felipe de Hainault. Éste conservó la propiedad e hizo mejoras en los edificios, como nuevas puertas exteriores con dos rastillos, un nuevo puente levadizo y también renovó los apartamentos reales en la Gloriette.

Después pasó al rey Ricardo II y Reina Ana de Bohemia. El rey siguió la tradición y concedió el castillo de Leeds a su reina en 1382. Ana pasó la Navidad antes de su boda en el castillo de Leeds y ella y Richard eran visitantes habituales. Después de su prematura muerte a causa de la peste en 1394, Richard regresó al castillo varias veces, usándolo para negocios estatales y para ocio. En 1395, el historiador francés Jean Froissart visitó la corte inglesa, entonces en residencia en Leeds, y escribió una descripción en sus Crónicas del 'hermoso palacio en Kent llamado Castillo de Leeds'.

Después de la muerte de Ana, el castillo fue otorgado a particulares por un corto periodo de tiempo, hasta que el rey Enrique IV subió al trono y una vez más mantuvo la tradición al entregar el castillo de Leeds a su reina.

La reina Juana de Navarra se casó con Enrique en 1403 y recibió inmediatamente el castillo. Con el permiso del rey, ella a su vez se lo dio al arzobispo de Canterbury, Thomas Arundel, en 1412. El inventario de

todas sus posesiones realizado a la muerte del arzobispo en 1414 nos da una descripción bastante clara de cómo estaba organizado el castillo. En el extremo norte de la isla más grande se encontraba el gran salón, con una capilla y otros edificios domésticos; en el otro extremo había una puerta de entrada interior que contenía la manteca, la panadería, la despensa y las cocinas. Entre el muro exterior y el interior había una profunda zanja, y el castillo estaba rodeado por un amplio foso. Más allá de la calzada de entrada sureste, el valle del Len podría inundarse para crear otra barrera si el peligro amenazaba, aunque de hecho el castillo de Leeds nunca más fue asediado.



El rey Enrique V era hijastro de la reina Juana e inicialmente la trató bien, pero con el tiempo se volvió contra ella. En 1419 fue acusada de planear la muerte del rey mediante brujería por "los medios más altos y horribles". Fue privada de todos sus ingresos y encarcelada, primero en el castillo de Leeds, y luego en confinamiento solitario en el castillo de Pevensey. Sin embargo, poco antes de la muerte de Enrique, parece que el rey había cambiado de opinión; Juana regresó al castillo de Leeds en marzo de 1422 en condiciones mucho más suaves, y en julio fue liberada y se le devolvieron todas sus propiedades. Su libro de vestuario, que detalla sus gastos durante los cuatro meses que pasó en el castillo de Leeds, sobrevive como parte del archivo del castillo y da cuenta de las actividades cotidianas de Juana y su pequeño séquito.

Enrique V murió en 1422 y legó el castillo de Leeds a su joven reina como parte de una herencia mucho mayor. Catalina de Valois era la hija menor de Carlos VI de Francia y madre del infante Enrique VI, y mantuvo el castillo hasta su muerte en 1437. Su nieto por su segundo matrimonio fue Enrique Tudor, quien en 1485 se convirtió en Enrique VII, el primero de los Dinastía Tudor.

Dinastía Tudor

Si bien el rey Enrique VII nunca se interesó por el castillo de Leeds, su hijo el rey Enrique VIII lo transformó de un bastión fortificado en un magnífico palacio real. Entre 1517-1523, por orden suya, se hicieron importantes modificaciones para que él y su primera esposa, Catalina de Aragón, pudieran visitar el castillo cómodamente.



Esto es una recreación de la habitación de Catalina de Aragón

Del inventario realizado en 1532, tras la muerte del alguacil Sir Henry Guildford que había supervisado el trabajo, queda claro que los apartamentos principales todavía estaban en la Gloriette y que se había añadido un piso superior. Las chimeneas decoradas con las armas reales y motivos españoles sugieren que este piso estaba reservado para uso exclusivo de la Reina; una de esas chimeneas mostraba las armas reales entrelazadas con nudos de amantes.

El castillo de Leeds fue propiedad real durante “El campo de tela de oro”, un magnífico torneo celebrado en 1520 para aumentar los lazos de amistad entre Enrique y su rival europeo, Francisco I de Francia. El histórico primer encuentro entre los dos reyes, cada uno acompañado por un gran séquito, fue parte de los intentos diplomáticos infructuosos de Francisco de cortejar a los ingleses para alejarlos de su alianza con el emperador del Sacro Imperio Romano Germánico y el sobrino de Enrique a través del matrimonio, Carlos V. Los registros supervivientes muestran que se suministró venado de la finca de Leeds y mantequilla de las lecherías para la cumbre de dos semanas, a la que asistieron unas 12.000 personas.

En 1552, casi 300 años de propiedad real llegaron a su fin: el castillo de Leeds fue entregado a Anthony St. Leger por Eduardo VI en reconocimiento por sus servicios a su padre, Enrique VIII, en la subyugación del levantamiento en Irlanda.

El paso a la propiedad privada

El final de la dinastía Tudor marcó el comienzo de la propiedad privada del castillo de Leeds. Sin tesorería real para usar en reparaciones y alteraciones, la suerte del castillo dependía únicamente de la suerte de los propietarios, que era variada.

La familia St. Leger había adquirido el castillo en la década de 1550 y lo conservaron hasta 1618, cuando Warham St. Leger tuvo que vendérselo a Sir Richard Smythe para financiar un viaje a Guyana con Sir Walter Raleigh.

Smythe ordenó la demolición de todos los edificios supervivientes en el extremo norte de la isla más grande y construyó una casa grande en el estilo jacobeo predominante. Los cimientos de esta casa se descubrieron durante las obras de reparación del actual Castillo Nuevo en 1993 y está claro que se trataba de una mansión sustancial, solo un poco más pequeña que el propio Castillo Nuevo. Aunque la familia Smythe fue propietaria del castillo durante menos de veinte años, esta casa jacobea fue un legado duradero.

En 1632, los Smythes vendieron el castillo de Leeds a Sir Thomas Culpeper, cuyo hijo Cheney era partidario del Parlamento. Por lo tanto, a diferencia de muchas casas aristocráticas, el Castillo quedó relativamente ileso durante la Guerra Civil, pero en la restauración de 1660 los Culpepers se arruinaron financieramente. A pesar de esto, la familia Culpeper logró retener el castillo y la finca vendiéndolos en 1663 a un primo adinerado, otro sir Thomas Culpeper, quien como realista había sido recompensado con cinco millones de acres de tierra



en Virginia. Esto estableció el vínculo del Castillo con América, una conexión que ha tenido una influencia significativa hasta el día de hoy.

El castillo de Leeds sufrió daños importantes en 1665 cuando Culpeper arrendó el castillo al gobierno como lugar de detención para los prisioneros de guerra holandeses. Alojados en la Gloriette, los presos prendieron fuego a su alojamiento, provocando una destrucción que no sería reparada hasta el siglo XIX.

Unos años más tarde, Catherine Culpeper se casó con Thomas, quinto Lord Fairfax y el castillo de Leeds pasó a una nueva familia privada.

A finales del siglo XVII, el castillo y las propiedades de Virginia habían pasado a manos de la familia Fairfax, a través del matrimonio de Catherine Culpeper con Thomas, quinto Lord Fairfax, en 1690.

En 1745, su hijo, el sexto Lord Fairfax, zarpó hacia Virginia para administrar sus propiedades y se estableció allí de por vida, siendo el único que se mudó permanentemente a América durante la época colonial. A la partida de Lord Fairfax a Estados Unidos, el castillo pasó a manos de su hermano Robert, quien lo ocupó durante 46 años.

El parque se diseñó por primera vez en este momento y se describió como "un terreno muy fino, con un gran dominio del agua del Len y bellamente adornado con madera". Una de las primeras acciones de Robert fue encargar a un cartógrafo local, Thomas Hogben, que inspeccionara la propiedad. El hermoso mapa de la finca de Hogben sobrevive e incluye a sus pies una viñeta del castillo tal como apareció en 1748. Luego, Robert emprendió un programa de mejoras a gran escala, que fue posible gracias a la riqueza de sus dos esposas, Martha Collins, miembro de la dinastía bancaria infantil. e hija del famoso librepensador Anthony Collins, y luego Dorothy Best, heredera de la cervecería.

Como parte de las mejoras, el exterior de la antigua casa jacobea se embelleció con los elementos de moda 'Strawberry Hill Gothic' en las ventanas y los marcos de las puertas, transformando su apariencia. Un propietario posterior, Charles Wykeham Martin, quedó horrorizado por el efecto. Se colocaron tablas frente a las ventanas de guillotina y se cortaron en un punto en forma de ventana gótica y se estucó el conjunto. Quizás nunca se haya perpetrado una desfiguración más ruinosa.

En 1778, el castillo de Leeds recibió una visita real cuando George III y la reina Charlotte viajaron a Kent para revisar un campamento del ejército y pasaron la noche en el castillo. Robert Fairfax gastó grandes sumas en la remodelación de las salas de recepción de la casa principal para el uso de sus invitados reales. Robert murió en 1793 después de haber gastado todo su dinero y está enterrado en la tumba de un pobre en la iglesia de la cercana aldea de Broomfield.

Llegamos al siglo XIX

Después de la muerte del séptimo Lord Fairfax en 1793, el castillo pasó a varios parientes lejanos hasta que en 1821 Fiennes Wykeham Martin heredó y encargó al arquitecto William Baskett que inspeccionara el castillo. El informe fue devastador.

El molino y la barbacana estaban en ruinas, la puerta de entrada y la puerta de entrada interior en mal estado, la Torre de la Doncella estaba en peligro inminente de colapso, la casa jacobea principal estaba en ruinas y la Gloriette estaba más o menos en ruinas. Wykeham Martin decidió demoler la casa principal y reemplazarla por una de estilo Tudor.

El nuevo castillo resultante, que ha cambiado poco desde el exterior en la actualidad, se terminó en 1823, un proceso extraordinariamente rápido. Se reparó el enorme agujero que había desfigurado la Gloriette desde 1665, se reconstruyeron las paredes internas en piedra y se

despejó y limpió el foso. Desafortunadamente, el costo de la reconstrucción causó dificultades financieras a Wykeham Martin y se vio obligado a vender el contenido del castillo en una subasta. Felizmente, su hijo Charles, con la ayuda de la sustancial dote de su esposa, pudo reconstruir la fortuna familiar. Cuando los Wykeham Martins adquirieron tierras en Hollingbourne en 1895, Leeds se convirtió en una de las propiedades privadas más grandes de Kent.

Los años de Lady Baillie

En 1925, cien años después de la restauración y reconstrucción de Wykeham Martin, la familia se vio obligada a vender la propiedad para pagar los derechos de sucesión. Descrito por los agentes Knight, Frank y Rutley como compuesto por "seis espaciosas salas de entretenimiento, veinte dormitorios principales y mucho espacio para los sirvientes", fue adquirido por la heredera angloamericana, la Excmo. Olive Paget, luego la Sra. Wilson-Filmer, que estaba buscando un retiro en el campo en Kent. Vio el potencial del castillo y tuvo el estilo, la imaginación y los fondos para realizar las modificaciones necesarias.



Lady Baillie, como se convertiría después de su tercer matrimonio, decidió recrear un castillo en gran parte medieval e inicialmente encargó al arquitecto Owen Little. Se reorganizó la planta baja del Castillo Nuevo, con la creación de un salón interior, la construcción de la escalera de piedra y la transformación del gran salón en biblioteca. Para el trabajo aún más desafiante requerido en la Gloriette y los pisos superiores del New Castle, Lady Baillie recurrió a Armand-Albert Rateau (1882-1938), que destacó particularmente por su trabajo en el estilo Art Deco.

Creó una gloriosa fantasía gótica para ella. El Salón de Banquetes, previamente dividido en armario de porcelana, cocina y lavadero, fue

restaurado a su tamaño completo; la capilla fue completamente desmantelada y se convirtió en una sala de música; una hermosa escalera de nueva construcción traída de Francia, se construyó contra la pared sur del patio de la fuente y se escondió detrás de una fina pantalla; los pisos superiores se reorganizaron para permitir la introducción de plomería moderna; y los cuartos de servicio fueron completamente modernizados.

Durante la década de 1930, el castillo de Leeds se convirtió en una de las grandes casas de campo de Inglaterra y en un centro de lujosa hospitalidad para los principales estadistas, la realeza europea y las estrellas de cine.

A medida que cambiaban sus gustos, Lady Baillie confió el diseño de sus interiores a Stephane Boudin (1888-1967), presidente de Maison Jansen, una firma de diseño líder en París. Fue considerado el principal diseñador de grandes interiores en el gusto francés y entre sus otros clientes se encontraban el duque y la duquesa de Windsor y Jacqueline Kennedy. Los interiores glamorosos y lujosos que creó en el castillo de Leeds desde 1932 en adelante todavía se pueden ver hoy. Un punto culminante de su trabajo es el dormitorio de Lady Baillie, con sus delicados paneles de estilo Luis XVI.

El trabajo externo incluyó la transformación de la Torre de la Doncella de Brewhouse en cómodos apartamentos para solteros y un cine; la renovación de la puerta de entrada; la construcción de canchas de tenis, una cancha de squash y una piscina, completa con máquina de olas; y la remodelación del parque, incluso había llamas y cebras en los terrenos.

Cuando estalló la guerra en 1939, Lady Baillie hizo todo lo posible por continuar con su vida en el castillo de Leeds con normalidad. Las fiestas en la casa continuaron aunque la familia se mudó a la Gloriette y el New Castle fue utilizado como hospital. Muchas de las

desafortunadas fuerzas expedicionarias repatriadas después de la retirada de Dunkerque fueron tratadas en el castillo de Leeds, y también se utilizó para la rehabilitación de los pilotos con quemaduras graves tratados por Sir Archibald McIndoe en el Hospital East Grinstead.

La investigación de armas se llevó a cabo en secreto en los terrenos, incluidas armas de fuego de emergencia para contrarrestar la temida invasión alemana. El ministro del gobierno responsable de este trabajo, Geoffrey Lloyd, era un visitante habitual durante la vida de Lady Baillie y más tarde se convertiría en el primer presidente de la Fundación Castillo de Leeds.

Después de la guerra, Lady Baillie continuó mejorando sus interiores con la ayuda de Boudin. La guerra había interrumpido su avance, por lo que resucitaron sus planes y en 1948 se crearon un nuevo comedor y una biblioteca contigua.

En la Gloriette, se creó un nuevo dormitorio para su hijo Gawaine y un nuevo Boudoir para Lady Baillie mostró lo mejor de su arte y muebles franceses. La Torre de la Doncella se transformó en un hogar familiar para su hija Susan y su creciente familia.

Lady Baillie murió en 1974 y dejó el castillo y los terrenos a una organización benéfica especialmente creada llamada Leeds Castle Foundation, cuyo objetivo principal era, y sigue siendo, preservar el castillo para que lo disfruten las generaciones futuras.

La fundación

Solo unos meses antes de que Lady Baillie muriera en septiembre de 1974, puso en marcha planes para crear una fundación benéfica a la que se transferirían el castillo y los terrenos, de modo que pudieran conservarse para que las generaciones futuras los visitaran y disfrutaran. Su amigo de toda la vida, Lord Geoffrey-Lloyd, se convirtió en el primer presidente de los fideicomisarios de la Leeds Castle

Foundation y se dedicó a garantizar la estabilidad financiera de la organización benéfica recién establecida.

Se invirtió una dotación de 1,4 millones de libras esterlinas y se obtuvieron otras 400.000 libras esterlinas de la venta de muebles, de modo que pudieran realizarse mejoras en el castillo para atraer conferencias corporativas de pago. Rápidamente se comprendió que estos por sí solos no cubrirían los costos continuos de funcionamiento de la finca, por lo que en 1975 los jardines se abrieron al público y, al año siguiente, el castillo también se puso a disposición de los visitantes.

La reputación del castillo de Leeds como una de las principales atracciones para visitantes y lugar de conferencias creció, y en 1978 fue elegido como lugar para las conversaciones de paz en Oriente Medio que precedieron a los Acuerdos de Camp David del mismo año.

Desde entonces, el castillo de Leeds se ha convertido en una de las principales atracciones turísticas de Inglaterra y recibe a más de 600.000 visitantes al año, además de albergar bodas, conferencias y cuidar los hermosos jardines y los interiores del castillo.

Nuestra visita

Fuimos desde Londres en coche y no tardamos mucho. El precio por adulto es aproximadamente 25-28 libras pero hay paquetes familiares que salen más económicos y además, las entradas pueden tener una duración de un año. Nosotros aprovechamos la entrada familiar de una amiga y su familia y solo tuvimos que comprar un billete más. Os doy una idea por si tenéis la oportunidad.



Hay un parking en la entrada y de ahí vas a donde compras las entradas. No admiten perros así que piénsalo antes de llevarlo por si se tiene que quedar en tu coche durante la visita, que es lo que nos pasó a nosotros.

Una vez que pasas la puerta principal, puedes coger un trenecito que te lleve a las puertas del castillo o puedes ir dando un paseo.



Una vez que recorres la entrada al castillo, pasando por un puente sobre el lago Moat, que hace las veces de foso, entras a lo que es la zona de la isla del castillo. Una vez pasado el arco de entrada, donde hay algunos edificios de piedra, te encuentras una explanada ovalada, con un edificio a la derecha y enfrente, el castillo en sí, que consta de dos edificios en dos isletas distintas y unidos entre sí.





Vas bordeando el castillo por un caminito en el suroeste, dejando el castillo a la izquierda y el lago a la derecha, todo con mucha vegetación y flores. Entras en el edificio más extremo, lo que creo que llama



“Gloriette” pero no he encontrado aún ningún plano que te explique bien las distintas partes del castillo.

Cuando entras, lo que menos me gustó es que pierdes la orientación, no te haces idea de en qué parte estás del castillo, pierdes la perspectiva y tampoco encuentras indicaciones o planos donde te ubiquen. De hecho,

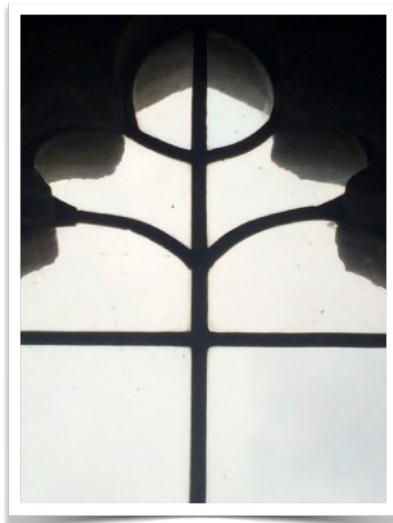
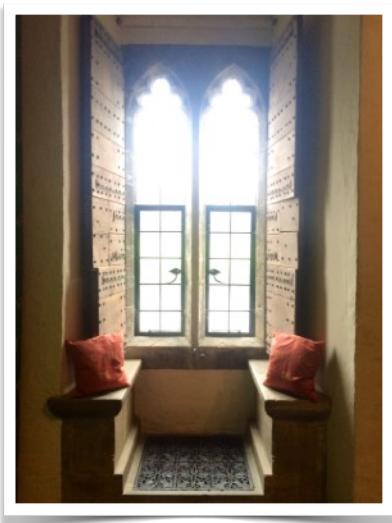
pasamos al otro edificio sin darnos cuenta que estábamos pasando de uno a otro.

Pero, sin embargo, me encantó ver el castillo en sí, la decoración, las vistas desde las ventanas, algunos objetos originales como zapatos antiguos conservados e ir imaginando todas las épocas que ha pasado.



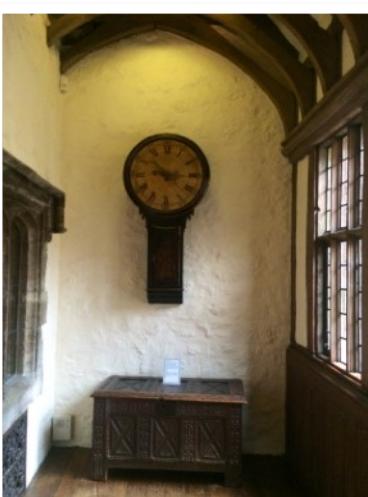
Por aquí es la entrada a la visita

Una vez terminada la visita, la vuelta hacia el coche la hicimos recorriendo los jardines. Son una preciosidad. Nosotros fuimos en octubre y los colores del otoño era una maravilla. Tiene un laberinto, muchos estanques, muchas aves, y plantas de muy diverso tipo.

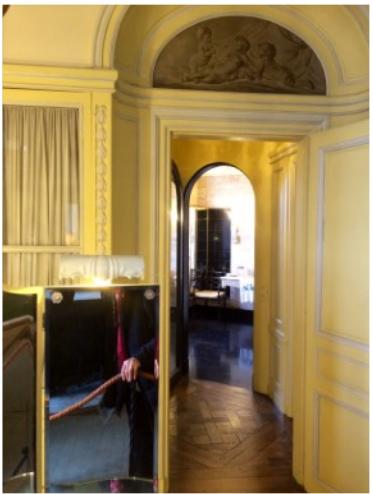




La capilla

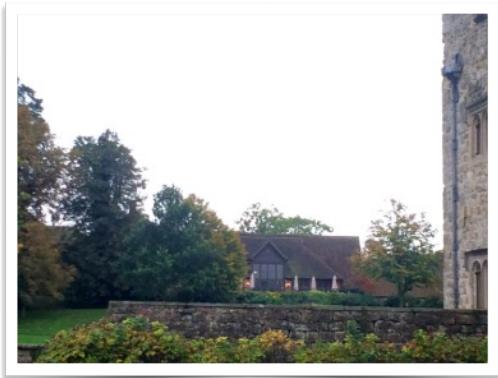


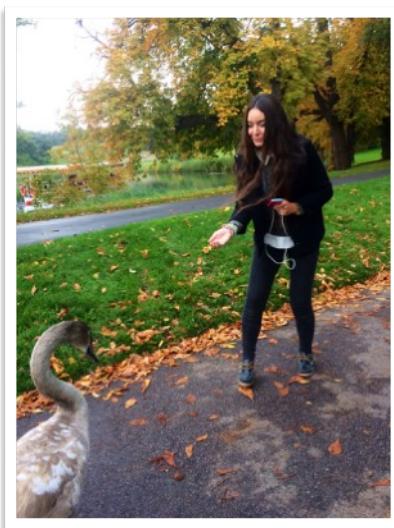
Zapatos originales



Salón Thorpe









Canterbury

Con una sensación extraña entre satisfacción, por haber visitado un espacio con tanta historia y tan bien conservado, y cierta decepción, por no haber conocido bien la historia del castillo y su distribución, cogimos el coche y nos fuimos a Canterbury.

Canterbury es una ciudad de unos 55.000 habitantes y es muy bonita, parece que estás en la Edad Media cuando recorres sus calles. Tiene un ambiente estudiantil ya que hay unos 31.000 estudiantes repartidos en 3 universidades y varios colegios.

Sus calles con casas tipo Tudor y sus tres monumentos principales, Patrimonio de la Humanidad, la Catedral de Canterbury, una de las iglesias que dicen que es de las más bonitas de toda Inglaterra; la Abadía de San Agustín y la iglesia de San Martín., hacen de esta ciudad, una de





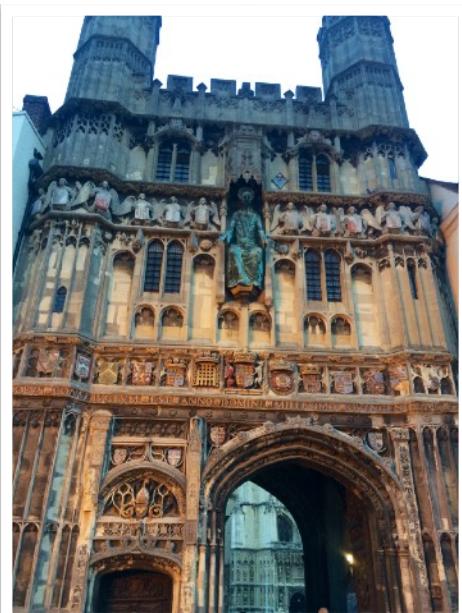
las más visitadas de todo el Reino Unido. La pena fue que después de la visita al castillo, llegamos un poco tarde a Canterbury y solo pudimos dar una vuelta, entrar en sus coquetas tiendas y ver la catedral. También cenamos en un restaurante acogedor donde nos atendieron estupendamente.



De haber tenido más tiempo, me hubiera gustado hacer un tour guiado por la ciudad o, también, un recorrido en una barca por los canales, que puedes contratarlo en Canterbury Historic River Tours (<https://www.canterburyrivertours.co.uk/>).



Fotos de la web de Canterbury
Historic River Tours

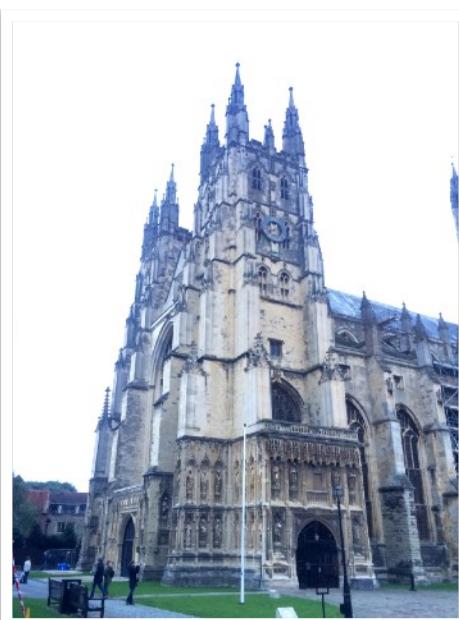
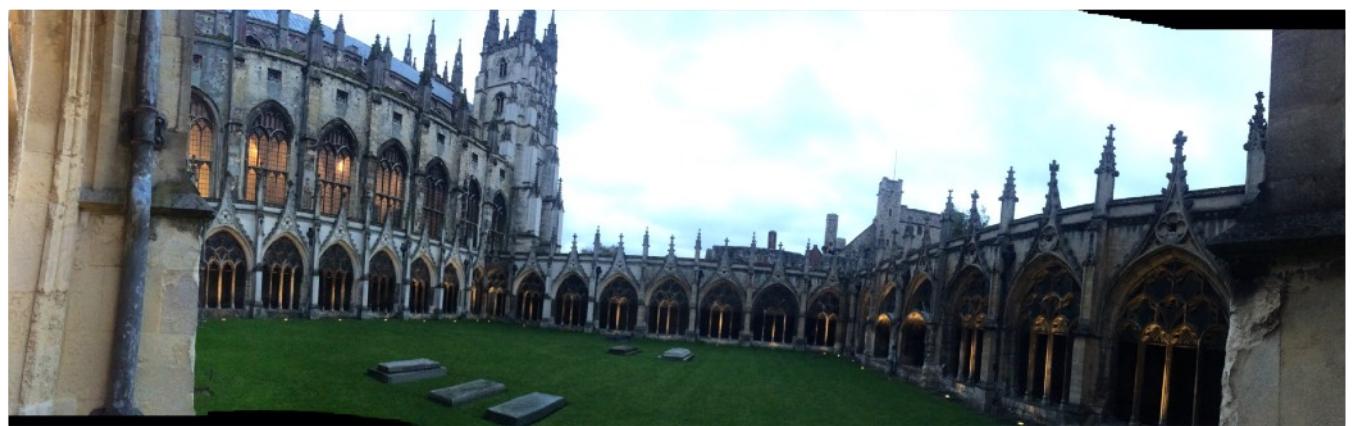


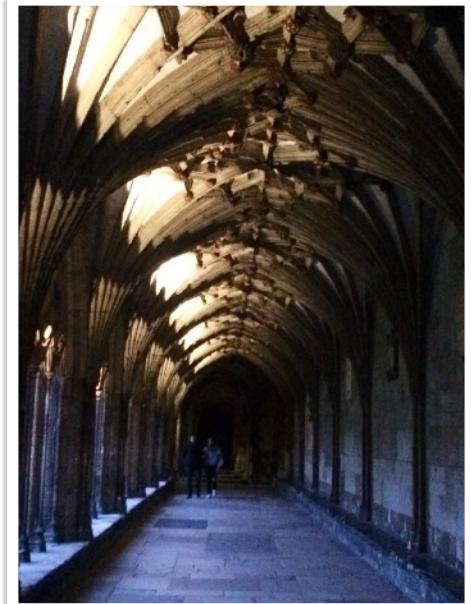
Christchurch Gate

El acceso a la catedral se hace por la impresionante Christchurch Gate y a partir de las 16:30, el acceso es gratuito. Por la hora a la que llegamos, no encontramos apenas turistas y este acceso estaba abierto y pasamos a ver los alrededores de la catedral sin problemas.

Sus calles empedradas, sus casas, sus tiendas y la amabilidad de la gente, hace de Canterbury un destino que no te puedes perder.







Referencias:

- Wikipedia
- Web del castillo <https://www.leeds-castle.com/>
- Canterbury Historic River Tours (<https://www.canterburyrivertours.co.uk/>).